

# FRAY GERUNDIO.

## DE VENANCIO (1).

Hé aqui uno de los beneficios y ventajas de la reforma hecha en el ramo de correos con esto de haber establecido las tres salidas y tres entradas semanales para la correspondencia de cada provincia; el de que TIRABEQUE y su primo VENANCIO puedan tener una relacion epistolar mas rápida y activa. Estas son las mejoras que los pueblos agradecen al gobierno: mejoras de cuya utilidad participan y están al alcance hasta un lego y un soldado licenciado. No á otra cosa se debe el que TIRABEQUE haya recibido tan pronto la contestacion de su primo Venancio á su carta del 6, la cual dice así.

«Estimado pariente: la carta que tuvistes el honor de inviarme me cogió en la era arrematando

(1) Habiendo de estenderme algun tanto en la próxima capillada, le ha tocado á la presente salir mas corta de lo acostumbrado.

una trilla de cebada, que hoy falta y la tengo apartada, y siento no poder invitar la prueba, pa que vieras el fruto del quijon de la coronilla, aquel que esta lindero con el arcañal del tío Nicteto el regidor. Asi que vide la letra del subscrito que venia encima, dije: esta es del primo Venancio. Arrimé la buelta, me entregué las manos en un mancharia con el polvo, y no bien habia comido la olea, cuando escomenzaron á decir por allí: «aca, muchachos, que Venancio tiene carta de su primo el de la florita.» Y en un momento me vi rodeado de toda la gente de las eras de junta la orranta del Cristo, cuya te participo, antes que se me pase, que está cerrada, y ya no dicen en ella la misa de pñu los domingos como antiguamente, porque dice el hondero, que es don Ambrosio el que llaman el cura chiquito, que no le pagan la coneria.

«Pues como te iba diciendo, primo Pelegrin, la gente dejó los pares de labranza y se me rodeó toda á la contorna que parecia yo una colmena. Todos me decian, «á ver, á ver Venancio, despachate luego á ver qué dice aquel atastrão.» Te morías de risa, primo, si hubiás visto al tío Martín Alegre con las manos apoyadas sobre el mango del hureou de apañar el balago, la derecha sobre la zurda, y la barba arrecciada sobre la derecha, con un jeme de boca abierta, y con un pienso de paja colgado de las greñas del pelo, escuchando antes de que emprendiera yo á leer. Anda que buena mamóla se sopló, con motivo de que con el peso se escachó una punta del horcon, y por pocas no se le mete el pelo por las agallas, que nos dió una risa á todos que tenia que ver aquello. Pues como te digo, primo Pelegrin, escomenzé á leer, y tan presto como allegué á aquello que me dices de que no contesto á las tuyas, se emprendieron á levantar rimbombos entre la gente diciendo: «tiene razon que le sobra Timabrez; ¿por qué no le has contestado? Eso debistes hacerlo aunque no fuera mas que por la tiqueta.—Acallarse todos y dejar leer, dije yo echando uno de aquellos de cuando estaba en el servicio, que si entre primo y primo hay alguna satisfacion que

dar, eso, como dijo el otro, á nadie le toca arreglarlo mas que á nosotros dos; y sobre todo dejar leer, que después hay lugar de platicar.

«La gente no resolvió, y yo acontinné leyendo la tuya, y al allegar á las dos cosas gordas que decias que tenias que comunicarme, saltó el tío Agustín Lozano y dijo: escuchad, escuchad aquí, que algo nos vá á decir de las contribuciones; á ver si páras esas muelas, muchacho, que con el ruido no se oye bien.—¿Qué quereis apostar, dijo Lorenzo el de la Mari-Pepa, á que nos quitan la de paja y utensillos?—Sí, sí, no te quita; tú la que tienes encima de tu alma hasta que eso venga, dijo nuestro primo Ventura; en tal de eso nos quitarían las entradas de las puertas, que están entoadía peor vistas por la gente.—Pues ginoja, dije yo, estaria una cosa de ver que nos quitaran las entradas de las puertas; ¿por dónde hablamos de entrar, hombres? ¿por las ventanas?—Tiene razon Venancio, dijo todo el corro riéndose: eres muy zote, Ventura, tú querrás decir los derechos de puertas.—Pues eso, hombres, mira qué pepino; ¿no decimos siempre, ¿hay que pagar tanto ó cuanto de entrada?»

«Otros pensaban que la cosa gorda sería que habia subido el grano, porque has de saber, pariente, que las cosas gordas de los pueblos no son las gordas de la corte, que muchas veces las que ahí tienen por mas flacas son aquí las mas gordas. Hasta que ya vimos que era lo de la protesta de María Cristina, y la contestacion de mi general. Te aseguro mi abia á Dios, primo, como soy Venancio Mata, y sino es así premita Dios que no me coja la hora de la muerte confesado, que me alegré de saber de mi general mas que si me hubian dado una ronia; porque has de saber, primo Prazunas, sin que esto sirva de cuento, que por aquí habian dado en decir cuatro mal intencionados si el Regente estaba ó no estaba dormido. Lo que yo les decia á todos: si vosotros vos parecerá que duerme, pero dejadle, dejadle, que la mismo parecia cuando yo andaba con él en la guerra, y luego cada tres ó cuatro meses, pongo por casa, despertaba con un humor que ni Cristo se le podia por delante cuanto si

mas los facciosos, y entonces no habia mas que alante y a ellos, sin que le acobardáran alimentos ni demonios. Pues lo mismo tengo yo acá que vá á practicar ahora; solo que de esta despertadura, primo... en fin mejor sabrá él que yo cuando ha de despertar de otro modo, que al cabo él es el Regente, y yo, como el otro que dijo, no soy mas que un soldado licenciado.

En cuanto á lo que me dices del arreglo del ejército, yo, primo, ¿qué quieres que te diga? Desde que solté el fusil se me ha olvidado lo que conviene en estos puntos. Pregúntame si la senara va buena ó es corta, y de esto te podré dar alguna razon. Y en lo que respecta á aquello que dices de que siga cautivando las tierras que me ha dado el gobierno por premio de mis servicios, cuando lo lei en el correo decia la gente: «átate esa al dedo, Venancio.—Ya está un buen sacristan tu primo, me decia otro; mira qué buena pulla te aneja.—Venancio, añáda otro, eso es pa que deprenday el pago que dan los tuyos á los que han divertido su sangre por la libertad y por dar la paz á esta nacion disventurada, que si tú no tuvieras una probeza de lo tuyo, andarias como el otro que dijo pidiendo una limosna; ahora canta el hno de Riego y di «viva la Costitucion.»—Y lo diré, por vida de San Juan, basta derramar la última gota de mi sangre: que una cosa es que la gente reciba una mala correspondencia, que como el otro que dijo, de desagradecidos está el infierno lleno, y otra cosa es la sistema en sí, que lo que sobra es ser buena, y ojalá se observara, y el hombre ha de ser consecuente con sus principios, y mientras que yo esté en el lugar todo Dios me ha de andar derecho, y cuidao me llamo.»

«No hubo un Cristo que me replicara, primo; pero cree que esta gente está un poco atrasada; ya se vé, como que no han recibido educacion. Por lo demas, primo, á mi me va de lo regular, á lo que es la gente de mi pelo: al Sr. Cura le di muchos afectisimos tuyos, y me encargó que te los devolviera de su parte de él; el Sr. Cura no es malo, no

deja de conocer las cosas, solo que dice que con respecto á la clás pagan justos por pecadores. El arrollo de tras del monte me ha dado una cobada que te habia de gustar mucho, porque paecen piñones; la llevo á aparcería con Pedro Simon el procurador del comun; el morcajo de la tierra de la cuesta se me apalambró con el solano de estos dias: la cogecha en lo general es mediana, y el grano anda como dijo el otro á lo que quieran dar: únicamente la cebada se va poniendo por cima de las nubes: los garbanzales han pintado bien. Ahora si se venden las tierras del cabildo, que son las mejores del término, veremos de echar un envite pa quedarnos con un par de suertes, aunque sea vendiendo el majuelo de la Niceta, que no pinta cosa, y si no alcanza, el tio Cipriano no dejará de arrimar el hombro, porque tiene sus miras de acomodarme con su hija la Sidóra, y no será imposible que hagamos algo, porque ella no me mira mal, y yo ya tengo que pensar en tomar estado, y ella no deja de tener alguna cosilla, porque el padre es cuasi el único del lugar que no se empeña pa pagar las contribuciones; y si, como dicen, los bienes del clero se han de partir en suertes pequeñas á pagar en 20 años, se pueda un hombre arrestar á hacerse con un par de pedazos, y es lo que deben de hacer, porque es el modo de remediarse los probes, y no como hicieron con los bienes de los fraires, que salieron de teje y entraron en maneje.

«Y con esto no canso mas, primo: si quieres venir á recrearte una temporada, no faltará pa ti un bieldo con que entretenerte; y los demonios me lleven, primo PELZANEX, si luego que te hicieras al sosiego de esta vida habias de echar menos para nada de Dios la zizobra y los enredos y maldades de esa corte. Con que asi mirate bien, y haz lo que te acomode. Muchos afectísimos de todos los parientes, quitáo el tio Santiago que se murió por S. Pedro, y recibelos tambien de tu primo que te estima.—*Vencancio Mata.*»



LOS ENEMIGOS SE ACERCAN.

---

Pensativo y así como extraño parece que está vd. hoy, señor: ¿traen algo de bueno?—Al contrario, PELEGRIN, estoy sonriéndome de ver como los enemigos se acercan.—Pues dígame á vd., señor, que la cosa es para sonreirse.—Quiero decir, hombre, no sea que vayas á darle otro sentido, que me da risa lo que leo, al ver cómo los enemigos políticos se acercan y aun se unen cuando se trata de cuestiones de *pans lucrando*.—No sé qué materia es esa de *pans lucrando*, señor.—Válganos Dios, TIZABACA, y qué pocos progresos has hecho en el latín! Quiero decir, cuando se trata de cuestiones pertenecientes á la pitanza, bien sea á la pitanza de que gozan, bien á la que tienen esperanzas de gozar.

Tú conoces al hermano Gomez Becerra, y conoces al hermano Ruiz de la Vega también.—Señor, no he tenido tratos íntimos con ellos, pero los conozco de vista.—De modo, PARTART, que ni el pudiera yo creer nunca que tú bieras con ellos intimidad, separándose tanto como te separa tu humilde clase de la alta categoría que ellos gozan, puesto que son nada menos que dos ex-ministros de Gracia y Justicia: mi pregunta no pudiera aludir mas que al colocamiento en política. Y supongo que conoces también á los hermanos Lantera y Aldama, lo mismo que á Heros y al conde de Niofiel, todos ex-ministros.—Si señor que los conozco alguna cosa, y pienso que ha nombrado vd. sabiamente á los que son, hablando metafóricamente, los polos árticos y antárticos de la política.—Árticos y antárticos, hombre, siempre que quieres remontar algo el vuelo has de acudir en semejantes tergiversaciones.

Pues mira, estos que te he nombrado, y otros igualmente opuestos en ideas que ellos, de estos que en las cuestiones y votaciones basta que el uno se dirija hácia levante para que el otra endilgue sus pa-

tos al pendiente, se acaban de unir de la manera más tierna y cariñosa en una votación, y sus nombres suenan juntos y aunados como pudieran sonar los de los más íntimos amigos.—Señor, me alegro de eso, que ya era tiempo de que los partidos dejarán de estar como perros y gatos y se unieran como dos tortolitas, que eso es lo que conviene, y no que hayan de estar toda la vida como aquellos dos hermanos que llamaban Estoques y Polinico, que dicen que ni en cenizas quisieron estar juntos.—No estás tú mal polinico por cierto, majadero; Eteocles y Polinico ó Polinica querrás decir: fatalidad es que no has de poder salir del lenguaje vulgar que compete á tu esfera sin maltratar cada vocablo que pronuncias.

También yo me alegrara como tú de que los hombres de los partidos opuestos depositaran su animosidad y sus rencillas, en términos que pudiéramos decir con el escritor sagrado: *aconverunt fratres in unum.* Pero sabes en lo que han venido á convenir y amalgamarse, Τίναρον? Pues estos hermanos que te he dicho, y otros con ellos, se han unido en el Senado para declarar «que no há lugar á deliberar» sobre el proyecto de la supresion de cesantías de los ministros, que el Congreso habia acordado hacer. Así lo resolvió el Senado en la sesion del 10 por 35 votos contra 22. Por eso te dije que en cuestiones relativas á la pitágora los más ruenigos se acercaban y se unían; en lo demás tan enemigos como siempre. De suerte, Pelegrinito mío, que en la cuestion de Rejencia, en la de tutoría, en la de culto y clero, en la de vinculaciones, en la de retiros militares, en la de fueros de Navarra y otras, los encontrarás divididos y apartados; pero en la de los treinta mil del pico los tienes compinches y camaradas.

Señor, eso no deba vd. extrañarlo, porque las cosas del mundo son así.—No hablo ahora de cosas del mundo, hombre, sino de cosas del Senado.—¿Pues qué piensa vd., señor, que el Senado no es mundo?—Lo notable es, PELEGRIN, que side esa mayoría de 35 quitas siete ó ocho que han sido ministros, y de consigueme partes interesadas, y los agregas á los 22, don-

de por lo mismo que son partes interesadas debian figurar, resultaria aprobado el proyecto por 29 votos contra 28.—Señor, entonces ¿qué nos quedaba á nosotros que decir? Nada, nada, señor; como dijo cierto poeta lego y cojo:

En cuestiones que tocan  
á otros puntillos,  
cada uno por su lado,  
siempre enemigos.

Pero en tratando  
de cobrar la pitanza,  
todos hermanos.

—Yo bien conozco, PELEGRIN, que el cargo de ministro merece alguna recompensa, porque como dice el hermano Ruiz de la Vega: «¿qué es lo que mueve al hombre á tomar el cargo de ministro sino la esperanza del interés? Y celebro haber oido esta confesion de su boca. Y como dice el hermano Becerra: «¿qué hombre de yerro y bronca puede resistir por mucho tiempo ese empleo que en pocos meses es bastante para anonadar las fuerzas de Sanson?» Aunque yo he visto á ministros salir despues de muchos meses mas fuertes que entraron. Sin embargo, conozco que merecen alguna recompensa. Pero recompensar con 30 mil reales de cesantía al que ha sido ministro veinte y cuatro horas lo mismo que al que lo sea 10 años, ¿que te parece de esto, PELEGRIN?—Señor, ¿qué me ha de parecer?

Que en cobrar la pitanza  
todos hermanos.

---

Editor responsable, F. de S. FUENTES.

---

MADRID.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,  
CALLE DEL SORDO, NUMERO 11.